

Published in GULLON ABAO, Alberto, MORGADO GARCIA, Arturo, y RODRÍGUEZ MORENO, José Joaquín (eds.), *El mar en la historia y en la cultura*, Universidad de Cádiz, 2013, pp. 63-77, ISBN 978-84-9828-456-0. Colección Ceimar número 5.

## UN MITO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

María Alejandra Flores de la Flor

Universidad de Cádiz

A lo largo de este trabajo vamos a hablar de uno de los numerosos mitos que se forjaron a partir de las navegaciones que tuvieron lugar a partir del descubrimiento de América, si bien muchos de ellos hunden sus raíces en la época clásica con la exploración de la llamada "*terra incognita*" que era el continente Asiático -especialmente la India-<sup>1</sup>. Todo este imaginario sobre razas monstruosas que circuló por Europa durante siglos, se vería trasladado al Nuevo Mundo -un continente del que no se sabía absolutamente nada tal y como explica John Elliot<sup>2</sup>-. Y es que el continente Americano brindó a los europeos una nueva oportunidad de ver con sus propios ojos lo que escritores como Plinio habían descrito: la existencia de seres extraordinarios como amazonas, cinocéfalos, gigantes, etc<sup>3</sup>.

La leyenda de los patagones no es más que una de las muchas leyendas que habían surgido en torno al continente americano. A lo largo de los años se habían forjado fábulas sobre amazonas, cinocéfalos, sirenas, etc; y ya el mismo Cristóbal Colón recogía en su *Diario de a bordo* algunas anotaciones sobre cinocéfalos<sup>4</sup> y amazonas<sup>5</sup>. No sería el único que se hiciera eco de las leyendas de razas monstruosas que tanto habían invadido las mentes europeas gracias a obras como el "*Libro de las maravillas del mundo*" de Jean Mandeville;

---

<sup>1</sup>Sobre este tema recomendamos la siguiente obra; GÓMEZ ESPELOSIN, F. Javier: *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid, ediciones Akal, 2000.

<sup>2</sup> John Elliot explica que los autores sabían algo pero vago y disperso del continente asiático y africano pero desconocían en su totalidad el continente americano. ELLIOT, J.H.: *El viejo mundo y el nuevo. 1492-1650*. Madrid, Alianza Editorial, 1984. Pp. 21-25.

<sup>3</sup> Sobre el traslado del imaginario fantástico de Asia a América, BENAT, Louise: "*Los hombres son como nosotros que de otra manera bestias y monstruos serían...* Los monstruos en la historiografía colonial española de la primera mitad del siglo XVI" en STOLS, Eddy; THOMAS, Werner y VERBECKMOES, Johan: *Naturalia, mirabilia et monstrosa en los Imperios Ibéricos siglos XV-XIX*, Universidad de Lovaina, 2007; y ROJAS MIX, M: "*Los monstruos: ¿Mitos de legitimación de la conquista?*", *América Latina, palabra, literatura e cultura*, Vol. I, Sao Paulo, Campines, 1993. Para el estudio de las razas monstruosas en la obra de Plinio el trabajo clásico es el de FRIEDMAN, John Block: *The monstrous races in medieval art and thought*, Cambridge Mass, 1981.

<sup>4</sup> COLÓN, Cristóbal: *Diario de a bordo*, Madrid, Edita Caja de Madrid, 1991. Edición, traducción y Notas de Luis Arranz. Domingo, 4 de noviembre de 1492, p.116.

<sup>5</sup> *Ibidem*: 16 de enero de 1493, p. 192.

sino que multitud de cronistas y navegantes recogerían leyendas en crónicas y diarios de navegaciones, historias que en muchas ocasiones buscaban atraer al público europeo con diversos fines, en general, con el objetivo de buscar financiación para las expediciones<sup>6</sup>.

Pero ¿qué tenían de extraordinario estos llamados "patagones"? ¿Qué es lo que les caracterizaba para entrar a formar parte de las leyendas del Nuevo Continente? Para ello deberemos comprender qué es lo que se entendía por "patagones". Según el *Diccionario de la Real Academia*, patagones fue el nombre dado por Magallanes a los tehuelches<sup>7</sup> que habitaron el sur de la Patagonia, sin embargo, Antonio Pigafetta -el principal cronista del viaje de Magallanes por el Estrecho y que veremos más adelante- nada dice de que Magallanes pusiera ese nombre a los habitantes del sur de la Patagonia, aunque sí hablará del "estrecho de los patagones". En el *Diccionario de Autoridades* del año 1737 ya encontramos una pista de la principal cualidad de estos seres que los convertiría en protagonistas de leyendas: "*Son tan altos, que los Españoles en su presencia parecen pigmeos, y llamáronlos patagones por sus grandes pies*"<sup>8</sup>. Se trataba, por tanto, de seres de una altura extraordinaria que los convertía a vista de los europeos en gigantes. No debe sorprendernos la creencia de éstos en la Edad Moderna, ya que estaban presentes en los mitos cosmogónicos de la tradición clásica y judeocristiana: así, por ejemplo, en el mito de la creación babilónica se habla de unos gigantes, Apsu y Tiamet, que son las divinidades primordiales. Los antiguos griegos, por su lado, también asimilaban la existencia de gigantes a los orígenes del universo. Según la *Teogonía* de Hesíodo, de la unión de la Tierra y el Tártaro salieron finalmente los Gigantes -los titanes-. También la mitología nórdica incluiría entre sus mitos a seres gigantes. Y en el caso de la Biblia, nos encontramos con un pasaje en el Génesis donde se habla de una tierra poblada de gigantes<sup>9</sup>.

Por tanto, la leyenda de los patagones no es más que una fábula sobre gigantes que habitaron la región de Tierra del Fuego. Pues, aunque los gigantes fueron vistos en diferentes

---

<sup>6</sup> En el contexto del descubrimiento del Nuevo Mundo, numerosos descubridores hacían uso de la tradición clásica y del fenómeno de frontera geográfica que nació con las crónicas de viajes para atraer la financiación de grandes señores para las expediciones americanas. En este caso fueron muy importantes los hechos en torno al descubrimiento de El Dorado donde las historias de sus exploradores, Domingo Vera y Walter Raleigh, sobre acéfalos y Amazonas fueron imprescindibles para captar la atención de gente adinerada que invirtiera en la búsqueda de dicho lugar mítico. GARCÍA ARRANZ, J.: "La imagen del monstruo como instrumento político religioso en el siglo XVI" en DIAZ BARRADO, Mario Pedro, *Las edades de la mirada*, Universidad de Extremadura, Instituto Ciencias de la Educación, 1996.

<sup>7</sup> El hecho de que se les diera esta denominación se debe a diferentes motivos, por ejemplo, y como ya hemos dicho, Antonio Pigafetta nada dice de que éstos recibieran el nombre de patagones, aunque sí habla del "estrecho de los patagones". Gonzalo Fernández de Oviedo sí que haría referencia al hecho de que "patagón" era el nombre que los cristianos habían puesto a estos indios por sus grandes pies ya que "pata" era otra manera de referirse a "pie" o "pierna", aunque esta grandeza se debiera más a las pieles que usaban para cubrirlos que a los pies en sí mismo. Ya en el siglo XX encontramos la obra de J. T. Medina quien diría "*que sus pies eran enormes, de donde los españoles pusieron el nombre de patagones a aquellos indígenas*". Sin embargo, otra teoría explica que es probable que el nombre de "patagón" se extrajera de la novela caballeresca *Primaleón*, muy popular en el siglo XVI, donde se describía a un monstruo llamado de esa manera. Se piensa que Magallanes pudo haber leído este libro -debido precisamente a esa popularidad- y que cuando vio a estos indígenas de tamaño extraordinario no pudo más que relacionarlos con este personaje de novela de caballería.

<sup>8</sup> *Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, Imprenta de la Real Academia Española por los herederos de Francisco del Hierro, 1737. Tomo C, que contiene las letras O.P.Q.R.

<sup>9</sup> Sobre el porqué de los gigantes en la cultura de la Edad Moderna VASCO, Gustavo: "Regio Gigantum", *Historia crítica*, Universidad de los Andes, Colombia, n° 28, 2005.

lugares del continente<sup>10</sup>, lo cierto es que desde la exploración de Magallanes hubo un consenso entre los navegantes en situar a los seres gigantescos en la región más austral de América, que pasó a denominarse en los mapas cartográficos como “*Regio gigantum*”.



*Tierra de Gigantes. Detalle de un mapa de 1562 que muestra el "Regio gigantum" y la "Tierra de Patagones" (Diego Gutiérrez y Hieronymus Cock, Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio).*

## El origen de la leyenda.

La leyenda de la existencia de gigantes en el Estrecho de Magallanes, como muchas de las otras leyendas que ya hemos mencionado, tiene su origen en las primeras crónicas que sobre la expedición de Fernando Magallanes se escribieron, principalmente con la obra de Antonio Pigafetta, *Viaje en torno al globo* (1524), iniciándose con ella una tradición pictórica y literaria que cubriría 300 años. Como es bien sabido, esta expedición surge del proyecto de un marino portugués que ambicionaba llegar a las Indias por el oeste a través de un estrecho cuya existencia se desconocía. El proyecto, en principio arriesgado por el hecho de no saber si el estrecho existía o no, fue financiado por la corona española y Magallanes saldría de España en agosto de 1519.

Sin embargo, la fecha clave para el origen de la leyenda de los patagones sería marzo de 1520. Según Antonio Pigafetta, quien se había unido al viaje tras conocer el proyecto magallánico durante su viaje a España, como acompañante del nuncio apostólico Francisco Chiericati y que sería el principal forjador de la leyenda, el 20 de Marzo de 1520 Magallanes junto a su tripulación desembarcaron en la Bahía de San Julián tras haber pasado un duro temporal en enero y sin haber visto ningún habitante del continente durante dos meses. Inesperadamente, un día la tripulación se encontraría con un hombre de tamaño gigantesco que danzaba y cantaba con el fin de llamar la atención de los navegantes europeos. Pigafetta describía con minucioso detalle a estos humanos gigantescos: “*Este hombre era tan grande*

<sup>10</sup> Bernal Díaz del Castillo cuenta en su *Historia de la conquista de Nueva España* cómo Hernán Cortés decidió enviar al rey Carlos V un conjunto de huesos que le habían mostrado en México y que presuntamente pertenecían a gigantes. ROJAS MIX, M.: *Op. Cit.*, p. 139

*que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura. De hermosa talla, su cara era ancha y teñida de rojo, excepto los ojos, rodeados con un círculo amarillo, y dos trazos en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, escasos, parecían blanqueados con algún polvo”<sup>11</sup>*

Este primer encuentro relatado por Pigafetta –que es el que luego sería copiado por diversos cronistas- nos cuenta, además los intentos de la tripulación y de Magallanes por intentar raptar a uno de los patagones con el fin de llevarlo ante el rey: *“El capitán quiso retener a los dos más jóvenes y mejor formados para llevarlos con nosotros durante nuestro viaje y conducirlos después a España para ello utilizó la astucia [...]. Les dio una gran cantidad de cuchillos, tijeras, espejos, cascabeles y cuentas de vidrio, de manera que tuvieron las dos manos llenas; en seguida les ofreció dos grilletes de hierro, de los que se usan para los presos, y cuando vio que los codiciaban (les gusta extraordinariamente el hierro), y que, además no podían cogerlos con las manos, les propuso sujetárselos a los tobillos para que se los llevasen más fácilmente [...]. Cuando más tarde se dieron cuenta de la superchería se pusieron furiosos, resoplando y bramando como toros e invocando a Setebos, que es su demonio principal, para que viniese a socorrerlos”<sup>12</sup>*

Así, lo que empieza siendo un encuentro de paz por parte de los patagones, termina en un enfrentamiento y con la captura de un gigante que, según Pigafetta, navegó con la tripulación durante días hasta que falleció por algún tipo de enfermedad, no sin antes ser bautizado bajo el nombre de Pablo<sup>13</sup>.



*Alegoría de Magallanes. En la izquierda se puede ver a un patagón introduciéndose una flecha por la boca, según Pigafetta ésta era una costumbre habitual entre estos seres gigantescos para provocarse el vómito<sup>14</sup>. Johannes Stradanus, Descubrimiento de Magallanes del Estrecho, grabado del siglo XVI.*

<sup>11</sup> PIGAFETTA, Antonio: *Primer viaje en torno del globo*, Calpe, Madrid, 1922, p. 52

<sup>12</sup> *Ibídem* p. 55.

<sup>13</sup> *Ibídem* p.63.

<sup>14</sup> “Cuando están enfermos del estómago, por ejemplo, en vez de purgarse, como nosotros, se introducen una flecha en la boca dos palmos o más, para excitar el vómito, y arrojan una materia verde mezclada con sangre” *Ibídem*, p. 56.

Sin embargo, no todas las crónicas sobre la expedición magallánica recogerían el encuentro con gigantes u hombres de altura extraordinaria, si bien harían mención de la presencia de indios. Entre ellos destacaría Francisco Albo, quien fue contramaestre de la nao “Trinidad”<sup>15</sup>. En su *Derrotero del viaje de Magallanes, desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria* del año 1522, relata el desembarco de la tripulación de Magallanes en la Bahía de San Julián en marzo donde se encontraron con “muchos indios, los cuales van cubiertos de unas pellejas de antas que son como camellos sin comba, y traen unos arcos de caña muy pequeños como turquescos, y las flechas como ellos, y en la punta traen una punta de pedernal por hierro, y son muy livianos, corredores y hombres muy cumplidos y bien aficionados”<sup>16</sup>. Podemos apreciar, por tanto, que Albo sí relata un encuentro con indios de la zona pero no hace mención ni de una altura extraordinaria, ni tampoco de la historia sobre el rapto de gigantes. Es más, Albo apenas dedica unas pocas líneas a la estancia de la expedición de Magallanes en la Bahía de San Julián, como si en este desembarco nada sorprendente hubiera ocurrido. Da la impresión de que nos encontramos con dos expediciones diferentes.

Sin embargo, aunque no todos respaldaran la historia de Pigafetta, lo cierto es que su crónica sobre el viaje de Fernando Magallanes tuvo mucha influencia y fue copiado por autores y cronistas posteriores. Entre ellos cabría destacar a Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos V, quien envió el 5 de Octubre de 1522 una carta al arzobispo de Salzburgo para notificarle los acontecimientos de la expedición de Magallanes y el regreso a Sanlúcar de Elcano. Entre las muchas cosas que relata, no deja pasar en el capítulo V el encuentro de la tripulación con los patagones: “Pues como los nuestros llegasen con sus naos por la costa de aquel golfo de San Julián, vieron algunos indios que andaban por la ribera cogiendo de las conchas que por allí había, los cuales eran de muy valientes cuerpos como gigantes...”<sup>17</sup>. Pero, a pesar de que la historia de Transilvano bebía sin duda de la relatada por Pigafetta, ambos testimonios varían en determinados detalles, como por ejemplo, el hecho del rapto de los gigantes. Si bien éste cuenta que el capitán –Magallanes– había hecho uso de un ardid, Transilvano nada dice sobre ello y sólo explica que tres de los gigantes fueron llevados a las naos a punta de escopeta, de los cuales dos huyeron mientras que el tercero murió a los pocos días de “puro coraje”<sup>18</sup>. Posteriores cronistas siguieron haciéndose eco del encuentro de Magallanes con los patagones, algunos con más interés que otro, entre

<sup>15</sup> Francisco Albo fue uno de los supervivientes que desembarcaron en Sanlúcar en 1552, tras haber completado la primera circunnavegación del globo terrestre. Su *Derrotero del viaje de Magallanes...* se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla y fue publicado por Martín Fernández Navarrete en su *Colección de los viajes y descubrimientos...* La función de Albo era la de tomar la altura del sol, fijar el rumbo, etc. Y los anota con gran escrúpulo, no sólo eso sino también los sucesos de la expedición, de ahí que cronistas posteriores tales como Vargas Ponce considerara que el de Albo era el único diario verdadero de la misma, relegando la obra de Pigafetta a mera novela sin ningún tipo de crédito.

<sup>16</sup> *Derrotero del viaje de Magallanes, desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria*, recogido en VVAA: *La primera vuelta al mundo*, Miraguano ediciones/Ediciones Polifemo, Madrid, 2012, p. 75.

<sup>17</sup> *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo, y en qué tiempo fueron descubiertas las islas Molucas (nacimiento propio de la especiería), que caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España*, recogido en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., [Ed.]: *Colección de los viajes y descubrimientos...* Madrid: Imprenta Nacional. 1837 v.4. pp. 257 y ss.

<sup>18</sup> *Ibidem* p. 258.

ellos estarían las escasas líneas que Pedro Martír de Anglería dedica al desembarco<sup>19</sup>; o las líneas entusiastas que sobre el mismo dedica López de Gómara<sup>20</sup>.

## Los Patagones tras la expedición de Magallanes

Tras el descubrimiento del Estrecho de Magallanes, éste se convirtió en lugar de destino de muchos navegantes y exploradores que ya venían influidos por muchos de los relatos que sobre los patagones circulaban en Europa. En 1525 tendría lugar la expedición de García Jofre de Loaísa con el objetivo de tomar y colonizar las Islas Molucas y en la que participaba Andrés de Urdaneta. Éste, que fue militar, cosmógrafo, marino, explorador y religioso y que pasaría a la historia de la navegación por descubrir y documentar la Ruta de Urdaneta o el tornaviaje de Filipinas a México, recogería los detalles de la expedición en sus *Relaciones del viaje hecho a las Islas Molucas o de la Especiería por la armada a las órdenes del comendador García Jofre de Loaysa hechas por el capitán Andrés de Urdaneta*. En su relato, Andrés de Urdaneta cuenta el desembarco de su nao en una gran bahía donde se había reunido con otras carabelas perdidas. En ella, el autor se encontraría con “gente que eran patagones”<sup>21</sup> describiéndolos de la siguiente manera: “El era grande de cuerpo y feo, y traía vestido una pelleja de zebra, y en la cabeza un plumaje hecho de plumas de avestruces, y su arco, y unas abarcas en los pies...”<sup>22</sup>.

Más interesante es el relato recogido por Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las indias*. En el libro XX, capítulos VI y VII, Oviedo se hace eco de las aventuras vividas por el clérigo Johan de Arizaga, el cual también formó parte de la expedición de García de Loaisa, y que durante la misión de búsqueda a la que había sido mandado se toparía con los patagones. Según el testimonio recogido por Oviedo, tras cuatro días de arduo camino lleno de ciénagas y lagunas, este clérigo se encontraría con “muchos ranchos y choças de los patagones, que son hombres de treçe palmos de alto”<sup>23</sup>. Era tal la altura, que Johan de Arizaga diría: “que él ni los christianos (que allí se hallaron) no llegaban con las cabeças á sus miembros vergonçosos en el altor con una mano”<sup>24</sup>. La

---

<sup>19</sup> MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro: *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989. Década V. P. 353.

<sup>20</sup> LÓPEZ DE GÓMARA, F.: *Historia general de las indias*, ed. Orbis, Barcelona, 1985. p. 145.

<sup>21</sup> Relato de Andrés de Urdaneta recogido en: MENDOZA, Luis de Torre : *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas...* Imprenta de Frías y compañía, Madrid, 1866. P.10. Muy interesante es la nota al pie que acompaña a la palabra de patagones en este texto. Podemos apreciar que el editor rechazaba totalmente la existencia de estos patagones: “Sobre los patagones corrian desde tiempo inmemorial multitud de fábulas mas ó menos absurdas, debido á la inventiva de los primeros navegantes que los descubrieron”.

<sup>22</sup> *Ibidem* p.10.

<sup>23</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Historia general y natural de las indias*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852, p. 39.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.40.

imagen transmitida por el eclesiástico a Fernández de Oviedo es la misma que ya se había transmitido de ellos, y su historia se asemeja al encuentro de Pigafetta y los gigantes. Pero, al contrario de lo que ocurriría en la expedición de Magallanes, lo del clérigo se limitaría a un encuentro pacífico y de socorro pues, como bien se puede entender en el relato, los patagones ofrecieron su ayuda a los necesitados europeos, enseñándoles incluso el camino hacia la costa.

A finales del siglo XVI, ya empezamos a encontrar testimonios ingleses y holandeses sobre el avistamiento de patagones. Y es que, es a partir de esta fecha, cuando el interés por crear un imperio colonial empieza a surgir en otras potencias europeas y fueron los ingleses y los holandeses los que más competerían con la monarquía española. En el caso de los relatos ingleses, nos encontramos con uno de los corsarios que más quebraderos de cabeza daría a la corona española y sus navegantes: Francis Drake. Éste llegaría a la Patagonia en 1577 y los detalles de su periplo son relatados por tres testigos que estuvieron presentes en el viaje y que ofrecen tres versiones diferentes. Sin duda alguna, la más conocida es la crónica recogida por Francis Fletcher quien navegó como capellán en el *Golden Hin*. Tras su vuelta a Inglaterra escribió su obra titulada *The World Encompassed by Sir Francis Drake... Collated with an Unpublished Manuscript of Francis Fletcher*, donde relata que el 20 de Junio de 1577, Drake había decidido desembarcar en el Puerto de San Julián con el fin de aprovisionarse especialmente de agua de la que había gran necesidad, y a pocos minutos de desembarcar los miembros de la tripulación tuvieron su primer encuentro con los patagones, el cual Fletcher relataba de la siguiente manera: “*Presently upon his landing he was visited by two of the inhabitants of the place, whom Magellane named Patagous, or rather Pentagours from their huge stature, adn strength proportionable*”<sup>25</sup>. Sin embargo, para Fletcher estos patagones no eran para nada gigantes y al final de su relato se mostraría totalmente crítico con las fábulas que sobre seres gigantescos habían difundido de los españoles, dejando entrever que todas esas historias no era más que mentiras que éstos habían inventado pues eran demasiado pretenciosos para pensar que algún ingles pudiera llegar a tierras tan australes, para desmentir todas las historias fantasiosas que ellos mismos habían difundido<sup>26</sup>.

El segundo testimonio del viaje de Drake lo encontramos en la declaración que el marino portugués Nunho Da Silva da ante el virrey de México el 20 de Mayo de 1579. Éste había sido capturado por el corsario inglés y había estado presente cuando se produjo el desembarco en la bahía de San Julián donde, según Nunho, se habían encontrado con indios “*cubiertos de pieles y con sus arcos y q los vestidos les llegavan hasta las rodillas [...] q era gente bien dispuesta y alta*”<sup>27</sup>. Cabe mencionar que tanto Fletcher como Nunho relatarían que el encuentro con estos indios acabaría en un enfrentamiento en el que dos de los seis marinos que desembarcaron acabarían muertos, siendo ambos enterrados en una única tumba.

---

<sup>25</sup> FLETCHER, F: *The World Encompassed by Sir Francis Drake... Collated with an Unpublished Manuscript of Francis Fletcher...* London: Hakluyt Society. 1854 P. 58.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 60-61. Cabe mencionar que estas mismas palabras serían recogidas por Francis Fletcher en el apéndice de éste mismo libro pero en unas crónicas llamadas *The voyage of M. John Winter into the South sea by the Streight of Magellan, in consort with M. Francis Drake, begun in the yeere 1557*. P. 278.

<sup>27</sup> *Relación del viage del corsario yngles que dio el piloto nuño de silva ante su excelencia del virrey de mexico a 20 de mayo de 79 y esta no la dio el tan desmenuçada sino q somo se le iva preguntando respondia*, The Kraus colection of Sir Francis Drake.

<http://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbdk&fileName=d001/rbdkd001.db&recNum=19> (11-10-2012)



El tercer testimonio no lo proporciona John Drake, sobrino de Francis Drake, quien había navegado como paje junto a su tío y que tras un desafortunado viaje había terminado ante la Inquisición Española en Lima en 1587. En su declaración daría cuenta de todos los viajes marítimos de su tío, incluyendo por supuesto el desembarco en la Bahía de San Julián. En dicho desembarco, el capitán Francis Drake "*y otros en un Batel baxando el Puerto que era grande embusca de agua y no la hallando parecieron en tierra tres gigantes moços que los dos trayan Arcos y Flechas...*"<sup>28</sup>.

Por tanto, nos hallamos ante tres testimonios muy diferentes que van de la negación absoluta a la creencia total de los gigantes ¿qué es lo que creó esta diferencia en las historias? No cabe duda, en nuestra opinión, de que es el contexto en las que son relatadas el principal factor que causa tales diferencias de opiniones. En el caso de Fletcher se puede apreciar muy bien, se trata de un hombre que escribe para engrandecer a un corsario que se enfrenta a la corona española en un momento en que la relación hispano-inglesa es de absoluto conflicto. Una crítica a los que en su día engrandecieron a la corona española con sus expediciones no resulta, por tanto, una sorpresa. Asimismo, no resultaría nada raro que John Drake, quien estaba siendo cuestionado por la propia Inquisición española, adornara con fábulas el encuentro del corsario inglés con los patagones y más teniendo en cuenta que él había navegado con el gran enemigo de la corona que lo estaba interrogando ¿quién se atrevería a decir ante la Inquisición lo mismo que había dicho Francis Fletcher? ¿Había visto de verdad John Drake a los gigantes, o creía haberlos visto? Obviamente, no podemos negar con rotundidad que éste creyera haberlos vistos, pero la objetividad de su declaración queda en entredicho analizando todo el contexto.

Tras las incursiones de Francis Drake, que habían causado estragos en múltiples colonias españolas, se decide afianzar la ruta del Pacífico fundando colonias en el Estrecho de Magallanes, y al frente de esta misión nos encontramos con Pedro Sarmiento de Gamboa. Uno de los objetivos de la misma era fomentar buenas relaciones con los indígenas con el fin de conseguir intérpretes para conocer sus ritos y sus costumbres. Y con ese objeto se encontraría Pedro Sarmiento de Gamboa en el estrecho en febrero de 1580 donde se toparía por primera vez con los patagones a los que describiría de la siguiente manera: *Y en surgiendo, apareció gente en la costa y nos dio voces; y para ver qué era y para tomar alguno de esta provincia para lengua, Sarmiento envió allá al alférez y a Hernando Alonso [...] los naturales de aquella provincia que eran gente grande, comenzaron a dar voces...*"<sup>29</sup>.

Sin embargo, ésta misión acabaría totalmente en desastre. Ninguno de los establecimientos fundados logró sobrevivir y los colonos que los habitaron murieron en su mayoría de hambre, con excepción de algunos que fueron rescatados por otro corsario inglés, Thomas de Cavendish. Éste, quien había querido seguir a Francis Drake en su circunnavegación alrededor del mundo, se había topado con las penalidades sufridas por los colonos de la empresa de Gamboa. En la narrativa de su viaje, al parecer recogida por Harris según indica Robert Kerr en su obra *A general History and Collection of voyages and travels...*, se cuenta cómo Cavendish se había encontrado con los patagones que al parecer

---

<sup>28</sup> La Declaración de John Drake ante la Inquisición española puede encontrarse en el Archivo General de Indias (Archivo General de Indias: Patronato, 266, R.54) del que se puede acceder a través del Portal de Archivos Españoles (PARES), sin embargo, nosotros lo hemos consultado en el siguiente enlace: <http://patlibros.org/djd/index.php?lan=esp> (11-10-2012).

<sup>29</sup> SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro: *Viajes al Estrecho de Magallanes*, Alianza Editorial, Madrid, 1988. p. 121.



pertenecían a una raza de gigantes pues “*the measure of one of their foot marks was eighteen inches long*”<sup>30</sup>.

No obstante, aunque los ingleses resultaron ser los que más quebraderos de cabeza dieron a la corona española, a finales del siglo XVI también los holandeses mostraron interés por querer su propio imperio y muchos marinos se lanzaron a la mar en busca de riquezas y nuevas tierras. Uno de los más importantes sería Olivier Van Noort, al ser el primer neerlandés en circunnavegar el mundo. Esta expedición le llevaría al Estrecho de Magallanes en noviembre de 1599 donde, según las crónicas, se había topado con hombres de estatura extraordinariamente grande<sup>31</sup>. No obstante, según figura en la obra de Robert Kerr, donde se recoge el relato de la circunnavegación de Van Noort, se puede leer que a su llegada al Estrecho éste se encontró con una tribu de indígenas a los que describía de tamaño ordinario pero de grandes pechos y con todo el cuerpo pintado<sup>32</sup>., por lo que el hecho de si Van Noort vió o no a los gigantes queda totalmente en duda.

Más seguro se mostraría su contemporáneo Sebald de Weert quien llegaría al Estrecho de Magallanes apenas unos meses antes que Van Noort, y quien realizó una serie de observaciones antropológicas donde hablaba de unos extraños nativos, que tanto él como su tripulación afirmaban haber visto y que pertenecían a una "raza de gigantes". Según se recoge en sus crónicas, el 7 de Mayo de 1599 el vicealmirante había sido enviado, con dos barcos, a una isla para cazar focas. Cuál sería su sorpresa al encontrar en esa isla una serie de canoas, con salvajes a bordo, con una piel de color rojiza, de pelo largo, y con una estatura que parecía de diez u once pies<sup>33</sup>. Ya entrados en el siglo XVII otro holandés, Joris van Spielbergen, se tropezaría con los gigantes en Tierra de Fuego: “*They entered again on the 2d of April, and saw a man of gigantic stature climbing a high hill on the southern shore of the straits, called Terra del Fuego, or the land of fire*”.<sup>34</sup>

### **El siglo XVIII: la caída de un mito.**

A partir del siglo XVIII, la creencia y las historias sobre patagones se van diluyendo. Ya en 1670 el almirante John Narborough había negado que los patagones fuera gigantes en una minuciosa descripción que hizo de ellos en su viaje al estrecho<sup>35</sup>. Sin embargo, se produce un resurgir de la leyenda de la mano del Almirante John Byron -abuelo del poeta

---

<sup>30</sup> KERR, Robert: *A general History and Collection of voyages and travels...* Londres, 1824. Vol X. Cap. III. Section 1.

<http://www.columbia.edu/itc/mealc/pritchett/00generallinks/kerr/> (11-10-2012).

<sup>31</sup> *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa.*, 233, 17 de Mayo de 1790.

<sup>32</sup> KERR, Robert: *Op. Cit.* Vol X. Cap IV, section 1.

<sup>33</sup> “*He found there seven small boats or canoes, with savages on board, who were of a reddish colour with long hair, and, as well as he could observe, seemed ten or eleven feet high*”. Kerr, Robert: *Op. Cit.* Vol. X. Cap. IV, section 2.

<sup>34</sup> *Ibidem* vol. X, Cap. V section 1.

<sup>35</sup> SCHILLAT, Mónica: *Los gigantes patagónicos. Historia de una leyenda*, ed. Taurus, Buenos Aires, 2002. P. 6.

Lord Byron-, que dirigió el primer viaje de exploración británico al Pacífico siendo capitán del "*HMS Dolphin*", y en la narración de sus viajes cuenta como en su búsqueda de la Isla de Pepys<sup>36</sup> acabaría navegando por la "costa de los patagones" donde desembarca en la Bahía del cabo de las Vírgenes. La existencia de humo en la costa, según cuenta el mismo, le llevó a querer explorar más, encontrándose así con unos quinientos hombres "*de una estatura gigantesca y parecía que realizaba los cuentos de monstruos de figura humana...*"<sup>37</sup>. La descripción que sigue a esta observación coincide con la que los primeros cronistas como Pigafetta o Transilvano habían ofrecido en sus crónicas, asimismo con respecto a su estatura diría: "*Yo no lo medí, pero juzgando de su estatura por comparación a la mía, puedo asegurar que no era menos de siete pies*"<sup>38</sup>.

El relato ofrecido por Byron narra un encuentro pacífico, e incluso con cierto romanticismo propio de la época. Muestra cierta admiración por ellos y crítica de forma dura a todos aquellos que describieron a los patagones como gente ignorante e incivilizada, asimismo nos cuenta que el aprecio que éstos sentían por los abalorios se diferenciaba en muy poco al amor que en Europa se tenía por diamantes y joyas. Byron se muestra totalmente admirado durante el relato por lo que a la hora de resaltar la estatura de estos diría lo siguiente: "*Este oficial, que tenía seis pies, parecía, por decirlo así, un pigmeo al lado de estos gigantes...*"<sup>39</sup>.

Con todo, el testimonio de Byron y su encuentro con los gigantes patagónicos se ponen en duda a raíz del conflicto franco-inglés que existía aquel entonces con motivo de la conquista de las Malvinas. Y es que es posible que Byron nunca se encontrara con los patagones, y que el fin de su relato no fuera otro más que distraer a los franceses de las intenciones inglesas de conquistar las tierras del Atlántico sur, intenciones que ya tenían los franceses, tal y como prueba la expedición de Louis Antoine de Bougainville, quien ya había tomado las Islas Malvinas para Francia en el año 1764 –un año antes que Byron– estableciendo la colonia de Port St. Louis, establecimiento que cedería a la corona española tres años después<sup>40</sup>. A pesar de todo, el relato de Byron supuso un resurgir de la leyenda de los patagones, se repitieron los debates científicos y se volvieron a realizar grabados con los gigantes patagones, sin embargo, ya sólo unos pocos defendían esta leyenda y entre ellos estaban los franceses, como Charles de Brosses, que en un intento de explicar porqué muchos marineros no vieron a los patagones diría que éstos formaban una tribu nómada que ante la presencia constante de europeos, no siempre amigable, decidieron trasladarse al interior del continente<sup>41</sup>. A pesar de ello, casi al final de su defensa se mostraría dudoso explicando que la mejor forma de saber y asegurar la existencia de éstos era la de llevar un esqueleto al continente.

---

<sup>36</sup> Isla fantasma ubicada a 230 millas al norte de las Islas Malvinas, reportada por primera vez por el pirata británico Ambrose Cowley.

<sup>37</sup> BYRON, John : *Viaje al rededor del mundo hecho en 1764, 65 y 67 a bordo del navío Delfín*, traducido al español por Francisco Pérez de Anaya, Imprenta de Don Tomás Jordán, Madrid, 1833, pp 56-57.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 59-60.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>40</sup> TONDINI, Bruno: *Islas Malvinas: su historia, la guerra y la economía, y los aspectos jurídicos su vinculación con el derecho humanitario*, Ed. B-eumed, 2007, pp. 15ss.

<sup>41</sup> BROSES, De Charles: *Historie des navigations aux terres australes*, París, chez Durand, 1756, vol 2, p. 324.

Pero el mito de los patagones ya cada vez resultaba menos creíble, siendo ya totalmente desmantelado por el Capitán Wallis, navegante y explorador inglés, quien en el segundo viaje de exploración inglés al Océano Pacífico, se encontraría a los patagones y con un metro de carpintero los mediría diciendo: “gente muy corpulenta, pocos de ellos medían menos de seis pies siete pulgadas [...] por qué llevé un metro carpintero conmigo y medí más de veinte de ellos”<sup>42</sup>.



Nos encontramos con dos imágenes de temática parecida. A la izquierda observamos un grabado que ilustraba la obra del Almirante Byron donde le vemos ofreciendo una galleta a una mujer y un niño patagón y a la derecha observamos una ilustración realizada por Dom Pernety que ilustra el viaje de las Malvinas de Bougainville. Pernety, Antoine-Joseph (Dom): *Journal historique d'un voyage fait aux îles Malouines en 1763 et 1764 pour les reconnoître et y former un établissement et de deux voyages au détroit de Magellan avec une relation sur les Patagons*, 1769.

## La muerte de los patagones y el nacimiento de los Tehuelches.

A partir del siglo XIX empiezan a aparecer estudios de carácter más o menos antropológico en torno a la Patagonia. En 1841 nos encontramos con la obra de Federico Lacroix donde se criticaba duramente la leyenda de los patagones, forjada desde la primera expedición de Magallanes, con las siguientes palabras: “*Todo el mundo sabe que los antiguos navegantes, empezando por Magallanes, han esparcido fábulas ridículas acerca de los pueblos de aquel país. La pasión a lo maravilloso, que en aquellos tiempo la ignorancia era general en Europa, encontró particular objeto de complacencia en las exageraciones absurdas de aquellos viajeros sobre la estatura de los Patagones*”<sup>43</sup>.

Otra obra sería la de Auguste Guinnard, escritor francés que estuvo cautivo tres años con los patagones, y que escribió su relato a raíz de esta experiencia. En él hace una relación de las diferentes tribus que componían lo que durante muchos años se denominó como

<sup>42</sup> Cita extraída de SCHILLAT, Mónica: *Op. Cit.* p. 10.

<sup>43</sup> LACROIX, Federico: *Historia de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*, Imprenta del liberal barcelonés, Barcelona, 1841. Traducido al español por una sociedad literaria. P. 15.

Patagones. Sin embargo, se suele vincular a éstos con los Tehuelches, un conjunto de etnias que solían habitar la Patagonia y la región Pampeana de América del Sur y que estaban compuestas por diferentes grupos de indígenas que hablaban lenguas diferentes pero que estaban emparentadas entre sí. Guinnard los describe de la siguiente manera: "*Estos indios son de una estatura un poco inferior a la de los patagones orientales y los puelches [otra tribu de indios que escribe anteriormente]; no son menos notables por la regularidad de sus formas...*"<sup>44</sup>. Y, aunque no duda en resaltar su grandeza, en ningún momento se habla de gigantes.

Por último, nos encontramos con la obra de George Chaworth Musters, quien era un ilustrado oficial de la marina inglesa, que decidió pasar un año con los Tehuelches con el fin de conocer sus hábitos. Ya desde el primer párrafo del capítulo dedicado a las costumbres de los patagones, George plantea la siguiente pregunta: "*The first question asked about Patagonians by curious English friends has invariably had reference to their traditional stature. Are they giants or not? Whether the ancestors of the Tehuelches -to whom alone, by the way, the name Patagonians properly applies- were taller than the present race is uncertain; though tales of gigantic skeletons found in Tehuelches graves are current in Punta Arenas and Santa Cruz. The average height of the Tehuelche male members of the party with which I travelled was rather over than under 5 feet 10 inches*"<sup>45</sup>. Por tanto, George vuelve a reabrir la duda ¿Existieron o no los gigantes patagónicos?

## Conclusión

Louise Bénat explica muy acertadamente que en la creación del gigante patagónico convergían una visión popular, elementos prestados de una novela de caballería –muy leída en aquella época- y los retazos de la cultura de la Antigüedad<sup>46</sup>. Sin duda alguna, la cultura de la Antigüedad, cargada de crónicas de viajes al continente desconocido que era Asia, y su continuidad durante toda la Edad Media influyeron a la hora de trasladar al Nuevo Mundo todo el imaginario de razas monstruosas que habían construido obras como las de Plinio. El descubrimiento de América, por tanto, supone un "renacimiento" de un interés que se estaba diluyendo a medida que Asia se hacía más conocida.

En ese "renacer" encontramos la leyenda de los patagones, una leyenda de gigantes que habitaban una región austral y que representaban lo salvaje del nuevo continente, la barbarie, la desmesura, lo primitivo. Los gigantes patagónicos no era más que otra de las muchas leyendas que usaron los europeos para justificar su presencia en el continente y su dominio. América era un continente salvaje, incivilizado y sin religión y los europeos habían llegado allí para salvarlos<sup>47</sup>. Pero los gigantes también eran seres extraordinarios que atraían la atención de nobles y grandes fortunas que financiarían posteriores expediciones.

---

<sup>44</sup> BECCO, Horacio: *Crónicas de los Patagones*. Buenos Aires: Fundación Biblioteca Ayacucho. 2003, pp. 74ss.

<sup>45</sup> CHAWORTH MUSTERS, George: *At home the Patagonians*, John Murray, Albermarle Street, London, 1871. p. 157.

<sup>46</sup> BÉNAT, Louise: *Op. Cit.*, p. 248.

<sup>47</sup> ROJAS MÍX, Miguel: *Op. Cit.* pp. 145 -146.

La leyenda de los patagones fue usada además como objeto de manipulación y crítica política. Ya hemos visto a Fletcher cómo la usaba para criticar la pretenciosidad de los españoles o cómo Byron la usa como instrumento de distracción. Las leyendas, por tanto, se crean y responden a un fin. En el caso de Antonio Pigafetta, al incluir a los gigantes buscaba resaltar aún más la extraordinaria empresa de Magallanes, que no sólo se había lanzado hacia la búsqueda de un estrecho desconocido, sino que se había enfrentado ni más ni menos que a seres gigantescos. Su extraordinaria historia sería una y otra vez copiada, comprobando con ello que el fin con el que se había escrito se había cumplido. Ningún autor olvidaría recoger la empresa extraordinaria de Magallanes, y ninguno olvidaría su encuentro con los gigantes.

Teniendo, pues, en cuenta todos estos elementos cabe preguntarse ¿Vieron todos estos navegantes, españoles, ingleses, holandeses e incluso franceses a los gigantes patagónicos? ¿Responden todas estas leyendas a un ansía por lo maravilloso, a una búsqueda de manipulación política o de financiación económica? ¿Hubo una creencia absoluta en los gigantes o fueron estos navegantes y cronistas víctimas de una imaginación desmesurada fruto del bagaje cultural heredado? Sin duda alguna, son muchos los factores a considerar al analizar leyendas como la aquí presentada, y nunca sabremos si los autores de crónicas como Pigafetta, Transylvano, Nunho Da Silva, o López de Gómara, creían verdaderamente lo que escribían y lo que contaban, pero lo cierto es que la leyenda los patagones permaneció en la mentalidad europea por algo más de trescientos años y convirtió en el Estrecho de Magallanes en un lugar que se ansiaba explorar.